

La dimensión mistagógica de la homilía en el Papa Benedicto XVI

Roberto Russo*

Sumario

En los últimos decenios el antiguo término *mistagogía* se ha vuelto de gran actualidad a partir de perspectivas diversas. Esta «conyuntura mistagógica» interesa a la teología, a la pastoral, a la pedagogía religiosa, pero sobre todo a la liturgia y a la catequesis. Dentro del ámbito litúrgico destacamos la homilética. El Autor, en el presente artículo, luego de presentar la importancia y necesidad de la homilía en la celebración litúrgica, especialmente a la luz de la exhortación apostólica *Verbum Domini*, se detiene en la dimensión mistagógica de la misma. Analiza el método mistagógico a partir de algunas homilías de Benedicto XVI, quien es un modelo en el arte homilético mistagógico.

Palabras clave: Homilía; mistagogía; homilías mistagógicas, método mistagógico; lenguaje verbal y no verbal de la celebración.

* Sacerdote de la Arquidiócesis de Montevideo (1984) Doctor en Sagrada Liturgia, por el Pontificio Instituto Litúrgico San Anselmo de Roma (1992). Vicario episcopal para la Liturgia de la Arquidiócesis de Montevideo y miembro de la Comisión Nacional de Liturgia de la Conferencia Episcopal del Uruguay. Experto de Liturgia del CELAM. Profesor ordinario de Liturgia en la Facultad de Teología del Uruguay: "Mons. Mariano Soler". Actualmente es también profesor en el Seminario San Agustín (San Isidro, Argentina) y en el ITEPAL (Bogotá, Colombia). e-mail: rrusso@adinet.com.uy



Mistagogical dimension of the homily in Pope Benedict XVI

Abstract

In recent decades, the old term *mystagogy* has become of great interest from different perspectives. This «mistagogical situation» is interesting for theology, pastoral and religious pedagogic, but especially for the liturgy and catechesis. Regarding the liturgical realm, it is important to highlight the homiletic. The author, in this article, after presenting the importance and need of the homily in the liturgical celebration, mainly in the light of the apostolic exhortation *Verbum Domini*, pauses in its mistagogical dimension and analyzes this method from some homilies of His Holiness Benedict XVI, to whom presents as a model in the homiletic mistagogical art.

Key words: Homily, mistagogy, mistagogical homilies, mistagogical method, verbal and not verbal language of the celebration.

Introducción

En los últimos decenios el antiguo término *mistagogía*¹ se ha vuelto de gran actualidad a partir de perspectivas diversas. Esta «conyuntura mistagógica» —como la denomina D. Sartore²— interesa a la teología, a la pastoral, a la pedagogía religiosa, pero sobre todo a la liturgia y a la catequesis. Dentro del ámbito litúrgico destacamos la homilética.

En el arte de la homilía, y la homilía mistagógica, indudablemente Benedicto XVI es un extraordinario modelo. En la predicación litúrgica del Santo Padre las imágenes bíblicas, los signos y los gestos simbólicos tienen una constante función mistagógica de introducción y guía en el misterio que se hace presente en la celebración a través de los signos sensibles (*per signa sensibilia*, SC 7), de los ritos y oraciones (*per ritus et preces*, SC 48).

1. La homilía

La Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum* afirma en el n. 24 que en el ministerio de la Palabra, “la homilía debe tener un puesto privilegiado”. Aunque no disponemos de un documento magisterial que se ocupe específicamente del tema de la homilía, del Vaticano II en adelante son numerosos los documentos de la Iglesia que hacen referencia, en particular en los «Praenotanda» a los diversos Rituales con los cuales se ha realizado la reforma litúrgica.

¹ El término «mistagogía» “tiene relación con la evolución semántica del término *μυστήριον* (*mysterion*)” cf. B. STUDER, «Mistagogía», en: A. DI BERARDINO (ed.), *Diccionario patristico y de antigüedad cristiana* (Ed. Sígueme, Salamanca 1990) II, col. 2264-2265. Éste, a su vez, deriva del verbo *myéō* (μύω) que significa enseñar una doctrina, iniciar a los misterios.

² D. SARTORE, «Mistagogía», en: D. Sartore – A.M. Triacca – C. Cibien (eds.), *Liturgia*, *Dizionario* San Paolo, Ed. San Paolo, Cinisello Balsamo 2001, 1208.



Basta con citar el último Sínodo de los Obispos sobre la Palabra de Dios (2008)³ y la siguiente Exhortación Apostólica *Verbum Domini* del Santo Padre Benedicto XVI (2010). El tema de la homilía fue uno de los más tratados en la asamblea sinodal⁴ y fue luego recogido por Su Santidad en la exhortación *Verbum Domini*⁵.

En este artículo, nuestra atención está dirigida a la homilía pronunciada en el ámbito de la celebración eucarística, pero lo dicho aquí es también válido para las homilías pronunciadas en el ámbito de otras celebraciones sacramentales incluida la Liturgia de las Horas⁶.

La homilía es un discurso simple y familiar⁷ a través del cual el ministro que preside la celebración litúrgica se dirige a la asamblea y “conduce a sus hermanos a una comprensión sabrosa de la Sagrada Escritura, abre las almas de los fieles a la acción de gracias por las maravillas de Dios, alimenta la fe de los presentes acerca de la palabra que, en la celebración, se convierte en sacramento por la intervención del Espíritu Santo; finalmente, prepara a los fieles para una comunión fructuosa y los invita a asumir las exigencias de la vida cristiana”⁸.

El objetivo de la homilía no es tanto explicar cuanto hacer vibrar a la asamblea en un profundo júbilo interior por “la proclamación de las maravillas obradas por Dios en la historia de la salvación o misterio

³ La XII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos fue celebrado en Roma del 5 al 26 de octubre de 2008, para reflexionar sobre la Palabra de Dios, sobre su ser centro de la vida de la Iglesia y sobre su dinamismo, que anima a los cristianos en misión a que anuncien con las palabras y con el ejemplo de vida la Buena Noticia de la presencia entre nosotros del Señor Jesús resucitado.

⁴ Los Padres sinodales insistieron en el deber de prepararlas en profundidad, teniendo en cuenta lo que dicen las lecturas proclamadas, lo que dicen personalmente al sacerdote y lo que él debe decir a la comunidad teniendo en cuenta la situación concreta. Cf. *Proposición 15: Actualización homilética y “Directorio sobre la homilía”*.

⁵ Cf. BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*, sobre la Palabra de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, (30 de setiembre de 2010), n. 59. Como es conocido, «las exhortaciones apostólicas postsinodales» configuran, al interior del magisterio pontificio, un específico “*genero literario*”. El Sumo Pontífice recoge, confirma y profundiza con autoridad cuanto ha sido comunicado, debatido y aprobado a través de todo el largo itinerario sinodal, desde la convocatoria de la Asamblea hasta la conclusión de los trabajos.

⁶ Cf. *Ordenación General de la Liturgia de las Horas* (2 de febrero 1971), n. 47.

⁷ Tener presente que el término «homilía» viene del griego *ἡμιλεῖν* (en latín *sermo*) que significa tener una conversación familiar.

⁸ *Ordo Lectionum Missae* (21 de enero 1981), n. 41.

de Cristo”⁹ y ahora actualizadas. En su primera carta encíclica Benedicto XVI ha querido recordar que: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.¹⁰ Así también la Iglesia en el curso del Año Litúrgico no celebra una idea sino una Persona: Cristo. El Papa Pío XII en la encíclica *Mediator Dei* (1947) decía que el Año Litúrgico “es Cristo mismo presente en su Iglesia”¹¹. En este contexto, el objetivo de la homilía no es sólo de presentar una ética y de exhortar a observarla, o de exponer la doctrina o las convicciones propias de la visión cristiana de la realidad. Ella pretende sobre todo hacer posible el encuentro con Cristo. “Debe quedar claro a los fieles —dice Benedicto XVI— que lo que interesa al predicador es mostrar a Cristo, que tiene que ser el centro de toda homilía¹², la homilía, pues, es un modo para entrar en contacto con Cristo.

2. La dimensión mistagógica de la homilía

Dentro del marco global de la Palabra de Dios proclamada y celebrada en la liturgia, la homilía tiene —siguiendo a J. Aldazábal¹³— una triple dirección en su servicio:

- a) es un acto de obediencia a la Palabra de Dios que se acaba de proclamar, ayudando a los fieles a entender su mensaje; es la dimensión bíblica de la homilía;
- b) es un servicio a la comunidad celebrante, para que se decida a aplicar esa Palabra a su historia y a su vida; es la dimensión vital e histórica de la homilía;
- c) y es un lazo de conexión de la Palabra escuchada con el rito sacramental que sigue; es la dimensión mistagógica de la homilía.

Se trata, por tanto, de una *función exegética* respecto a la Palabra, de una *función profética* para con la vida de la comunidad y de

⁹ *Ibid.*, n. 24

¹⁰ BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, sobre el amor cristiano, (25 de diciembre de 2005), n. 1.

¹¹ PÍO XII, *Mediator Dei*, AAS 39 (1947) 580.

¹² BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, n. 59.

¹³ J. ALDAZÁBAL, *El ministerio de la homilía*, Biblioteca Litúrgica 26, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2006, 61-63.



una función *mistagógica*, que conduce al sacramento que se celebra a continuación.

En los «Praenotanda» de la segunda edición típica del Leccionario se describe esta triple dimensión, aunque en un orden diverso del aquí señalado, afirmando que: “La homilía, tanto si explica las palabras de la Sagrada Escritura que se acaban de leer u otro texto litúrgico (a), debe llevar a la asamblea de los fieles a una activa participación en la eucaristía (c), a fin de que “vivan siempre de acuerdo con la fe que profesaron” (b)¹⁴.

A través de estas dimensiones, la homilía tiene la función de introducir en el acontecimiento sacramental, es decir, en el aquí y ahora para nosotros del misterio de Cristo. Debe conducir a la asamblea de los fieles a una activa participación en la eucaristía, a la comprensión y vivencia del misterio que se celebra.

El *Catecismo de la Iglesia Católica*, en primer lugar, define “mistagogía” a la catequesis litúrgica:

“La *catequesis litúrgica* pretende introducir en el Misterio de Cristo (es «*mistagogía*»), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los «sacramentos» a los «misterios»¹⁵.

El descubrimiento del método mistagógico es un fruto precioso del retorno a los Padres que caracteriza a la Iglesia de hoy en su esfuerzo de renovación catequético-pastoral:

“Desde Clemente Romano hasta Orígenes, en la edad post-apostólica ven la luz obras notables. Más tarde se registra un hecho impresionante: Obispos y Pastores, los de mayor prestigio,

¹⁴ *Ordo Lectionum Missae*, n. 24.

¹⁵ *Catecismo de la Iglesia* n. 1075. Pero además presenta a los sacramentos, especialmente los de la iniciación cristiana, a través de una «mistagogía de la celebración». Así viene titulada la presentación de la celebración bautismal en todos sus momentos, antes del n. 1234. Para la aplicación de este método al Bautismo, Confirmación y Eucaristía: D. SARTORE, «I sacramenti dell'iniziazione cristiana», en: R. Fisichella (ed.), *Catechismo della Chiesa Cattolica. Testo integrale e commento teologico*, Ed. Piemme, Casale Monferrato (1993) 866-889.

sobre todo en los siglos tercero y cuarto, consideran como una parte importante de su ministerio episcopal enseñar de palabra o escribir tratados catequéticos. Es la época de Cirilo de Jerusalén y de Juan Crisóstomo, de Ambrosio y de Agustín, en la que brotan de la pluma de tantos Padres de la Iglesia obras que siguen siendo modelos para nosotros¹⁶.

Para los Padres la mistagogía es “una enseñanza ordenada a hacer comprender aquello que los sacramentos significan para la vida, pero que supone la iluminación de la fe que brota de los sacramentos; aquello que se aprende en la celebración ritual de los sacramentos y aquello que se aprende viviendo de acuerdo con lo que los sacramentos significan para la vida¹⁷”.

En el método mistagógico usado por los Padres podemos identificar tres elementos, que conservan una preciosa actualidad: la valoración de los signos (gestos, palabras) en orden a introducir a los fieles en el misterio celebrado; la interpretación de los ritos a la luz de la tipología bíblica, es decir, a la luz de la Biblia en la perspectiva de la historia de la salvación; la apertura al compromiso cristiano y eclesial, expresión de la nueva vida en Cristo¹⁸.

La mistagogía hace uso continuo de citas bíblicas, pertinentes al argumento que se está ilustrando. Pero esto no es propio de la mistagogía ya que el método de la argumentación bíblica es común a las homilías, como también a los tratados patrísticos de la época de oro de las grandes mistagogías patrísticas del final del siglo cuarto. Esta manera de recurrir a la sagrada Escritura, pertenece al método teológico de la época, pero lo propio de la mistagogía es la relación entre el rito litúrgico y el evento histórico-salvífico narrado en la Escritura. La mistagogía —tipología litúrgica— destaca el realismo

¹⁶ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendæ*, sobre la Catequesis en nuestro tiempo, (16 de octubre de 1979), n. 12.

¹⁷ J. PINELL, «L'anno liturgico, programmazione ecclesiale di mistagogia», in *O Theologos* 6 (1975) 27.

¹⁸ Cf. D. SARTORE, «La mistagogia, modello e sorgente di spiritualità cristiana», en: *Rivista Liturgica* 73 (1986) 508-521; E. MAZZA, *La mistagogia: una teologia della liturgia in epoca patristica*, Bibliotheca “Ephemerides Liturgicae” - “Subsidia” 46, C.L.V. - Edizioni Liturgiche, Roma 1988; Id., «La mistagogia», en *Dove rinasce la Parola. Bibbia e Liturgia* - III, “Caro Salutis Cardo”. Contributi, 8, R. De Zan (ed.), Messaggero - Abbazia di Santa Giustina, Padova 1993, 247-276.



de los ritos, o sea, en su valor ontológico que los hace aptos para transmitir aquella misma salvación que se encuentra narrada en los eventos de la Escritura.

La dimensión mistagógica requiere una liturgia en la cual el fiel se apropie de lo que se dice y se hace en la acción ritual. Requiere una liturgia contemplativa, espiritual, en la cual haya menos palabras y más Palabra; menos signos improvisados y más significados comprendidos. Pocos años después de la promulgación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia, la Instrucción *Musicam Sacram* explicaba qué se entiende por solemnidad de la celebración litúrgica:

“Téngase presente que la verdadera solemnidad de la acción litúrgica depende no tanto de la forma más perfecta del canto y del despliegue más magnífico de la ceremonia, cuanto más bien de la manera digna y religiosa de la celebración que tiene en cuenta la integridad de la acción litúrgica o sea la ejecución de todas las partes según su naturaleza”¹⁹.

Una homilía mistagógica es aquella que –junto a los otros elementos de la celebración– introduce a la experiencia del evento de la salvación anunciado en las lecturas y actualizado en el “hoy y aquí” del presente para nosotros en la celebración y en razón de ella²⁰. La homilía mistagógica introduce a los santos misterios de la Eucaristía celebrada.

La liturgia habla a través de las palabras, las acciones, los gestos, los silencios. Las palabras, por tanto, no están aisladas del contexto de la celebración en la cual son pronunciadas. La Iglesia orante se expresa en la liturgia por medio de diversos códigos o lenguajes de la celebración: el verbal y no verbal; es decir a través de los textos litúrgicos (verbal) y de lo icónico, musical, temporal, espacial (no verbal)²¹.

¹⁹ SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, Instrucción *Musicam Sacram*, sobre la música en la sagrada liturgia (5 de marzo 1967), n. 11.

²⁰ Cf. R. RUSSO, «La mistagogía: la liturgia nos guía e introduce al misterio celebrado», en: *Soleriana* 5 (1996/1) 41- 62.

²¹ G. VENTURI, «I linguaggi della liturgia», en: *Rivista de Pastorale liturgica* 269 (2008) 15-23. En la presente contribución usaremos los términos «código» y «lenguaje» como si fuesen sinónimos, aunque propiamente hablando «lenguaje» tiene un espectro semántico mucho más amplio que «código».

La liturgia pues, con palabras de J. Aldazábal, tiene un doble lenguaje: el verbal y el no verbal; las palabras y los gestos y acciones: “*ritus et preces*” (SC 7). Y en ambos casos, el lenguaje no es algo añadido a la celebración: el doble lenguaje está íntimamente unido e integrado en la celebración. Lo verbal son las palabras y los cantos. Lo no verbal, los gestos, símbolos, posturas, silencios, vestidos, arte, imágenes, colores, movimientos, acciones simbólicas. Somos el pueblo del “*Escucha, Israel*” (Dt 6,4) y “*alaba a tu Dios, Sión*” (Sal 147,12), pero también hemos recibido el encargo: “*Hagan esto*” (Lc 22,19). Nuestra oración está hecha de palabra y de acción. La salvación alcanza toda la persona, también a nuestra corporeidad²².

La homilía mistagógica encuentra su contexto en la “fe de la Iglesia” (la homilía no es el momento de las opiniones personales, sino del sentir “cum Ecclesia”) y está orientada a conformar la vida, a partir de la celebración de los santos misterios. El Papa Benedicto XVI pide a los “ministros un esfuerzo para que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental (lo que hemos anteriormente denominado dimensión mistagógica) y con la vida de la comunidad (lo que hemos denominado dimensión profética), de modo que la Palabra de Dios sea realmente sustento y vigor de la Iglesia²³.”

3. Ejemplificación en homilías del Papa Benedicto XVI

La homilía está tejida de una pluralidad de lenguajes, principalmente del lenguaje verbal, pero no prescinde de recurrir a otros, como el gestual, el desde dónde se realiza (homilía en el ambón o en la sede), el cinético (movimientos de un lugar a otro), el de las posturas (de pie o sentado). Todas estas formas lingüísticas no están yuxtapuestas; cada una de ellos contribuye, a su modo, a dar vida a un todo unitario²⁴.

²² J. ALDAZÁBAL, *Gestos y símbolos*, Dossiers CPL 40, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2003, 17.

²³ BENEDICTO XVI, Exhortación apostólica postsinodal, *Sacramentum caritatis*, sobre la Eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, (22 de febrero 2007), n. 46.

²⁴ Cf. G VENTURI, «Le letture e gli altri testi in dialettica con l’omelia domenicale», en: *Rivista Liturgia* 6 (2008) 1018-1019.



La homilía hace uso de estas formas para expresar el misterio que se celebra. Su función no es aquella de analizar, sino de «simbolizar», «poner junto»; puede partir del análisis pero al final reconduce todo a la unidad, al evento del cual la celebración es expresión. Partamos de un ejemplo del mismo Benedicto XVI: la homilía que pronunció el día que en la Plaza San Pedro dio inicio a su ministerio petrino. En ella hizo referencia y conectó las lecturas (lenguaje verbal) y los gestos simbólicos (lenguaje gestual) de tal modo que juntos explicitaron su ministerio. Dice:

En lugar de exponer un programa, desearía más bien intentar comentar simplemente los dos signos con los que se representa litúrgicamente el inicio del Ministerio petrino; por lo demás, ambos signos reflejan también exactamente lo que se ha proclamado en las lecturas de hoy²⁵.

Fiel a este «modelo mistagógico» construyó una homilía que podemos considerar un modelo de lectura de los signos a la luz de la Palabra de Dios, integrando palabra y gestos simbólicos de tal modo que juntos fuesen expresión del único misterio que se celebraba (inicio de su pontificado) y de un programa de vida o estilo del ministerio que surgía de la celebración misma²⁶.

Presentaré, a modo de ejemplo, cuatro homilías del Santo Padre Benedicto XVI pronunciadas desde el inicio de su ministerio petrino —24 de abril de 2005— hasta el 19 de marzo de 2010²⁷, que tienen en común el misterio del edificio de la iglesia, a través de las cuales podremos ver cómo el Papa es un modelo en el arte de hacer “homilías mistagógicas”²⁸.

²⁵ http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato_sp.html [26.02.2011].

²⁶ Cf. F. M. AROCENA, «Lenguaje simbólico en las primeras celebraciones pontificias de Benedicto XVI», en: *Phase* 268 (2005) 311-317; P. MARINI, «La belleza en las insignias litúrgicas propias del Obispo de Roma», en: *Idem.*, *Liturgia y Belleza. Nobilis Pulchritudo*, Desclee de Brouwer, Bilbao 2006, 107-127.

²⁷ Está anunciada, por la Oficina para las celebraciones litúrgicas del Sumo Pontífice, una nueva Misa y Rito de Dedicación de la nueva parroquia romana de San Corbiniano, el 20 de marzo del presente año (II Domingo de Cuaresma).

²⁸ Dejo de lado dos homilías que hacen referencia al misterio del edificio de la iglesia, pero no fueron pronunciadas en celebraciones de Dedicación de iglesia y altares. La primera es la homilía en la Catedral de San Patricio, Nueva York durante su visita a los Estados

Las homilías son las siguientes:

- 10 diciembre 2006: Homilía durante la Misa de Dedicación de la iglesia Santa María Estrella de la Evangelización en Roma, durante la visita pastoral (Roma/06);
- 16 de diciembre de 2007: Homilía durante la Misa de Dedicación de la iglesia Santa María del Rosario en los mártires portuenses en Roma, durante la visita pastoral (Roma/07);
- 19 de julio de 2008 Homilía durante la Misa de Dedicación de un nuevo altar en la Catedral de Santa María, Sydney, con los Obispos australianos, con los seminaristas y con los novicios y las novicias, en ocasión de la XXIII Jornada mundial de la juventud (Sydney/08);
- 7 de noviembre de 2010: Homilía durante la Misa de Dedicación de la iglesia y altar de la Sagrada Familia de Barcelona, durante su viaje a España (Barcelona/10).

Los textos de las misas están tomados de la página web de la Santa Sede²⁹. De las cuatro homilías, tres son de Misas de Dedicación de iglesias y altares (dos en Roma y la otra en Barcelona), y la restante es una de Dedicación de altar (en Sydney).

Es muy interesante e instructivo ver cómo el Santo Padre usa el método mistagógico en sus homilías.³⁰ A partir de estas cuatro en su conjunto, podemos entrever los momentos de una homilía mistagógica, aunque esto no significa que estén cada uno de ellos en todas las homilías.

a. Referencia a las personas, al lugar, al tiempo litúrgico

El presidente de la celebración parte el pan de la Palabra, para una asamblea concreta, situada en sus coordenadas espacio-

Unidos, el 19 de abril de 2008; la segunda es la homilía pronunciada en la Catedral de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, en Westminster, el 18 de septiembre de 2010, durante el viaje apostólico al Reino Unido.

²⁹ Cf. http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/homilies.

³⁰ Sobre el método la una homilía mistagógica cf. T. FEDERICI, *Per conoscere Lui e la potenza della Resurrezione di Lui. Per una lettura teologica del Lezionario*, 4. Ciclo A, Ed. Dehoniane, Roma 1989, 79-96.



temporales. El predicador no sólo se preocupa de *qué* tiene que decir, sino también a *quién*³¹.

El Papa en estas homilías hace referencias explícitas a situaciones que la asamblea está viviendo. Por ejemplo en la homilía en Sydney aludió a los escándalos sexuales; en la homilía de la Dedicación de la iglesia Santa María Estrella de la Evangelización en Roma, habló de la difícil situación económica que la comunidad enfrentó para la construcción del nuevo edificio. Simplemente ejemplificaré la referencia al tiempo litúrgico en el cual se desarrolla la celebración. Así por ejemplo:

“Esta parroquia se inaugura durante el *período de Adviento*³² que, desde hace ya dieciséis años, la diócesis de Roma dedica a la sensibilización y a la recaudación de fondos para la realización de nuevas iglesias en las zonas periféricas de la ciudad” (Roma/06).

«Estad siempre alegres en el Señor. Os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca» (*Flp* 4, 4-5). Con esta invitación a la alegría comienza la antífona de entrada de la santa misa en este *tercer domingo de Adviento*, que precisamente por eso se llama domingo “*Gaudete*”... La *liturgia de Adviento* nos repite constantemente que debemos despertar del sueño de la rutina y de la mediocridad; debemos abandonar la tristeza y el desaliento. Es preciso que se alegre nuestro corazón porque “el Señor está cerca” (Roma/07).

b. Referencia a la Palabra de Dios proclamada

La Biblia no es un elemento más de los componentes de la acción litúrgica sino el elemento esencial, como dice la constitución conciliar de liturgia: “En la celebración litúrgica, la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las preces, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos.

³¹ Cf. J. Aldazábal, «La homilía es para la comunidad», en: *Phase* 207 (1995) 231-240.

³² Esta celebración se desarrolló el II Domingo de Adviento –ciclo C– del año 2006. Es la primera iglesia que Benedicto XVI dedica al Señor desde que asumió el oficio de Obispo de Roma.

Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales” (SC 24).

“La homilía constituye una actualización del mensaje bíblico, de modo que se lleve a los fieles a descubrir la presencia y eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida³³”.

Para hacer una homilía mistagógica es pues necesario conocer la teología del Leccionario expuesta ampliamente en los «prenotanda» de la segunda edición típica del *Ordo lectionum Missae* de 1981³⁴.

A continuación transcribo algunos pasajes para ver cómo el Santo Padre cita y relaciona las lecturas bíblicas de la celebración.

“Las tres lecturas de esta solemne liturgia³⁵ quieren mostrarnos, bajo aspectos muy diversos, el significado de un edificio sagrado como casa de Dios y como casa de los hombres. En las tres lecturas que hemos escuchado encontramos tres grandes temas: en la *primera lectura*, la palabra de Dios que congrega a los hombres; en la *segunda*, la ciudad de Dios que, al mismo tiempo, aparece como esposa; y, por último, la *confesión de Jesucristo como Hijo de Dios encarnado*, hecha primero por Pedro, que puso así el inicio de la Iglesia viva que se manifiesta en el edificio material de toda iglesia. Escuchemos ahora con más detalle *qué nos dicen las tres lecturas...*” (Roma/06).

“Esta celebración es muy rica en palabras y símbolos que nos ayudan a comprender el valor profundo de lo que estamos realizando. Por eso, *recojamos brevemente la enseñanza que nos dan las lecturas que se acaban de proclamar*³⁶. La *primera lectura* está tomada del libro de Nehemías, un libro que nos

³³ BENEDICTO XVI, *Verbum Domini*, n. 59.

³⁴ Cf. R. DE ZAN, «Punti saliente dei «Praenotanda» del «Ordo Lectionum Missae» 1981», en: *Rivista Liturgica* 5 (1983) 691-703; A. M. TRIACCA, «In margine alla seconda edizione dell' «Ordo Lectionum Missae»», en: *Notitiae* 18 (1982) 243-280.

³⁵ Las tres lecturas son: Ne 8, 1-4^a. 5-6. 8-10; Ap 21, 9b-14; Mt 16, 13-19.

³⁶ *Ibidem*.



narra el restablecimiento de la comunidad judía después del destierro... En la *segunda lectura*, tomada del Apocalipsis, se nos narra una visión estupenda... Por último, la *página evangélica* que acabamos de escuchar nos narra el diálogo entre Jesús y los suyos, en particular con Pedro..." (Roma/07).

"En el *Evangelio* de hoy el Señor nos llama a «creer en la luz» (cf. Jn 12,36)... Creed en la luz. Tomad en serio la verdad que hemos escuchado hoy en la *segunda lectura*: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y siempre» (Hb 13,8). La luz ¡de la Pascua! derrotando las tinieblas" (Sydney/08).

"Hoy es un día consagrado a nuestro Dios; no hagáis duelo ni lloréis... El gozo en el Señor es vuestra fortaleza" (Neh 8,9-11). Con estas palabras de la *primera lectura* que hemos proclamado quiero saludaros a todos los que estáis aquí presentes participando en esta celebración... Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11), dice San Pablo en la *segunda lectura*... Como enseña el caso de Zaqueo, del que se habla en el *Evangelio de hoy* (cf. Lc 19,1-10)..." (Barcelona/10)³⁷.

- c. Relacionar el rito litúrgico con el evento histórico-salvífico narrado en la Palabra de Dios

Otro de los pasos en una homilía mistagógica es la referencia a los signos y símbolos de los divinos Misterios de la celebración interpretados a la luz de la Palabra anteriormente proclamada: la tipología litúrgica. Es lo que Federici denomina el "Misterio totalmente celebrado". Nos dice el autor, que en términos modernos se habla de «lingüística celebrativa», es decir de la globalidad de los elementos que forman la celebración: la asamblea, la Palabra, los signos de los Misterios divinos, los cantos, los gestos, el lugar, el momento, los otros "signos" concretos, como los íconos, el altar, el ambón, el bautisterio, las luces, el incienso, los otros elementos naturales, la Cruz, el cáliz, entre otros³⁸.

³⁷ Las tres lecturas son: Ne 8, 1-4^a. 5-6. 8-10; 1 Cor 3, 9b-11. 16-17; Lc 19, 1-10.

³⁸ T. FEDERICI, *Per conoscere Lui e la potenza della Resurrezione di Lui. Per una lettura teologica del Lezionario*, 4. Ciclo A, Ed. Dehoniane, Roma 1989, 92-93.



Al igual que las referencias a los textos eucológicos y a la Palabra de Dios proclamada de la celebración —código verbal—, las homilías de Benedicto XVI, son muy ricas y explícitas en los signos y símbolos de la celebración —código no verbal—. Este es un momento clave de una homilía mistagógica: a la luz de la Palabra de Dios, leer la secuencia ritual; relacionar el rito litúrgico con el evento histórico-salvífico narrado en la Palabra de Dios: la tipología litúrgica.

En la reciente exhortación *Verbum Domini*, hablando de las bendiciones el Santo Padre dice, y lo que dice de ellas se aplica a todo signo y símbolo litúrgico: “pues la bendición, como auténtico signo sagrado ‘toma su pleno sentido y eficacia de la proclamación de la Palabra de Dios’”³⁹.

Veamos cómo, a partir de las lecturas, el Santo Padre ilumina el misterio que se está actualizando, mostrando cómo las lecturas presentan, bajo aspectos diversos, el significado del edificio sagrado, de los lugares de la celebración, por ejemplo el altar y los ritos y signos del rito de la Dedicación.

Así, comentando la lectura de Ap 21, 9b-14 la relaciona con signos propios del rito de Dedicación:

“...los cimientos de la ciudad no son piedras materiales, sino seres humanos: son los Apóstoles con el testimonio de su fe. Los Apóstoles siguen siendo los cimientos de la nueva ciudad, de la Iglesia, mediante el ministerio de la sucesión apostólica: mediante los obispos. Las *velas* que encendemos en las paredes de la iglesia, en los lugares donde se harán las *unciones*, recuerdan precisamente a los Apóstoles: su fe es la verdadera luz que ilumina a la Iglesia. Y, al mismo tiempo, es el fundamento en el que se apoya...” (Roma/06).

Comentando la misma lectura anterior del Apocalipsis, al hablar de la ciudad santa, de la Jerusalén que desciende del cielo

³⁹ N. 63. El Papa está citando a: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Bendicional. Orientaciones Generales* (7 de diciembre 2001), n. 21.



resplandeciente de gloria divina, precisa que se apoya en la persona y en el mensaje de los Apóstoles. Continúa el Santo Padre:

“...san Juan nos sugiere que la comunidad viva es la verdadera nueva Jerusalén, y que la comunidad viva es más sagrada que el templo material que consagramos. Para construir este templo vivo, esta nueva ciudad de Dios en nuestras ciudades, para construir el templo que sois vosotros, hace falta mucha oración, hace falta aprovechar todas las oportunidades que nos brindan la liturgia, la catequesis y las múltiples actividades pastorales, caritativas, misioneras y culturales, que conservan “joven” vuestra prometedor parroquia. El cuidado que con razón brindamos al edificio material —*rociándolo con el agua bendita, ungiéndolo con óleo y llenándolo de incienso*— debe ser signo y estímulo de un cuidado más intenso para defender y promover el templo de las personas, formado por vosotros, queridos feligreses...” (Roma/07).

En la celebración de la dedicación del nuevo altar de la catedral de Sydney, Benedicto XVI dice que:

“...Como nos recuerda de forma elocuente el frontal esculpido, todo *altar* es símbolo de Jesucristo, presente en su Iglesia como sacerdote, víctima y altar (cf. Prefacio pascual V)... En la liturgia de hoy, la Iglesia nos recuerda que, como este altar, también nosotros fuimos consagrados, puestos «aparte» para el servicio de Dios y la edificación de su Reino... Y, sin embargo, qué difícil es este camino de consagración. Exige una continua «conversión», un morir sacrificial a sí mismos que es la condición para pertenecer plenamente a Dios, una transformación de la mente y del corazón que conduce a la verdadera libertad y a una nueva amplitud de miras... La liturgia de hoy nos ofrece un *símbolo elocuente* de aquella transformación espiritual progresiva a la que cada uno de nosotros está invitado. La *aspersión del agua, la proclamación de la Palabra de Dios, la invocación de todos los Santos, la plegaria de consagración, la unción y la purificación del altar, su revestimiento de blanco y su ornato de luz*, todos estos ritos nos invitan a revivir nuestra propia consagración bautismal. Nos invitan a rechazar el pecado y sus seducciones, y a beber



cada vez más profundamente del manantial vivificante de la gracia de Dios... Queridos amigos, permitidme que concluya estas reflexiones dirigiendo vuestra atención hacia la gran *vidriera del coro de esta catedral*. En ella, la Virgen, Reina del Cielo, está representada sobre el trono con majestad, al lado de su divino Hijo. El artista ha representado a María como la nueva Eva, que ofrece a Cristo, nuevo Adán, una manzana. Este gesto simboliza que Ella ha invertido la desobediencia de nuestros progenitores, ofreciendo el rico fruto que la gracia de Dios ha dado en su vida y los primeros frutos de la humanidad redimida y glorificada, que Ella ha precedido en la gloria del paraíso (Sydney/ 08).

También en Barcelona, el Santo Padre se preguntaba:

“¿Qué hacemos al dedicar este templo? En el corazón del mundo, ante la mirada de Dios y de los hombres, en un humilde y gozoso acto de fe, levantamos una inmensa mole de materia, fruto de la naturaleza y de un inconmensurable esfuerzo de la inteligencia humana, constructora de esta obra de arte. Ella es un signo visible del Dios invisible, a cuya gloria se alzan estas torres, saetas que apuntan al absoluto de la luz y de Aquel que es la Luz, la Altura y la Belleza misma... E hizo [Antonio Gaudí] algo que es una de las tareas más importantes hoy: superar la escisión entre conciencia humana y conciencia cristiana, entre existencia en este mundo temporal y apertura a una vida eterna, entre belleza de las cosas y Dios como Belleza. Esto lo realizó Antoni Gaudí no con palabras sino con piedras, trazos, planos y cumbres... (Barcelona/10).

- d. Relacionar el misterio anunciado con el hoy de la asamblea

La homilía debe ayudar a que las lecturas, los signos, la secuencia ritual lleguen a la vida, a la historia, a las circunstancias de la asamblea que está celebrando. En este sentido, la homilía tiene que ayudar a descubrir lo que nos dice hoy la Palabra de Dios, cómo se aplica a nuestra vida el mensaje que acaba de proclamar⁴⁰.

⁴⁰ Cf.: J. ALDAZÁBAL, «La homilía, al servicio del “hoy” de la comunidad», en: Idem, *El ministerio de la homilía*, 77-97.



El Papa Benedito XVI recordó en la exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum caritatis* que se han de evitar homilías genéricas o abstractas, que la homilía ponga la Palabra de Dios proclamada en estrecha relación con la celebración sacramental y con la vida de la comunidad⁴¹. En *Verbum Domini* dijo que “la homilía debe llevar a los fieles a descubrir la presencia y la eficacia de la Palabra de Dios en el hoy de la propia vida⁴²”.

Veamos ahora este momento de la homilía mistagógica en las homilías en estudio:

“Creo que no es difícil constatar cómo estas palabras del Antiguo Testamento son ahora una realidad para nosotros. El edificio de la iglesia existe para que nosotros podamos escuchar, explicar y comprender la palabra de Dios; existe para que la palabra de Dios actúe entre nosotros como fuerza que crea justicia y amor. En especial, existe para que en él pueda comenzar la fiesta en la que Dios quiere que participe la humanidad, no sólo al final de los tiempos, sino ya ahora mismo. Existe para que nosotros conozcamos lo que es justo y bueno, y la palabra de Dios es la única fuente para conocer y dar fuerza a este conocimiento de lo justo y lo bueno. Por tanto, el edificio existe para que aprendamos a vivir la alegría del Señor, que es nuestra fuerza... La profesión de fe de San Pedro es el fundamento inquebrantable de la Iglesia. Junto con San Pedro, decimos hoy a Jesús: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. La palabra de Dios no es solamente palabra. En Jesucristo la Palabra está presente en medio de nosotros como Persona. Este es el objetivo más profundo de la existencia de este edificio sagrado: la iglesia existe para que en ella encontremos a Cristo, el Hijo del Dios vivo” (Roma/06).

“También en nosotros esta lectura del Antiguo Testamento suscita gran conmoción. En este momento ¡cuántos recuerdos se agolpan en vuestra mente! ¡Cuántos esfuerzos realizados para construir, año tras año, la comunidad! ¡Cuántos sueños, cuántos

⁴¹ N. 46.

⁴² N. 59.



proyectos, cuántas dificultades! Sin embargo, ahora tenéis la posibilidad de proclamar y escuchar la palabra de Dios en una hermosa iglesia, que favorece el recogimiento y suscita alegría, la alegría de saber que no sólo está presente la palabra de Dios, sino también el Señor mismo; una iglesia que quiere ser una invitación constante a una fe firme y al compromiso de crecer como comunidad unida... De ese modo, vemos una vez más cómo Jesucristo es la verdadera roca indefectible sobre la que se apoya nuestra fe, sobre la que se construye toda la Iglesia y, así, también esta parroquia. Y a Jesús lo encontramos en la escucha de la sagrada Escritura; está presente y se hace nuestro alimento en la Eucaristía; vive en la comunidad, en la fe de la comunidad parroquial... Por consiguiente, en la iglesia edificio y en la Iglesia comunidad, todo habla de Jesús; todo gira en torno a él; todo hace referencia a él. Y Jesús, el Señor, nos reúne en la gran comunidad de la Iglesia de todos los tiempos y de todos los lugares, en comunión con el Sucesor de Pedro como roca de la unidad" (Roma/07).

"En el Evangelio de hoy el Señor nos llama a «creer en la luz» (cf. Jn 12,36). Estas palabras tienen un significado especial para vosotros, queridos jóvenes seminaristas y religiosos. Son una invitación a confiar en la verdad de la Palabra de Dios y a esperar firmemente en sus promesas. Nos invitan a ver con los ojos de la fe la obra inefable de su gracia a nuestro alrededor, también en estos tiempos sombríos en los que todos nuestros esfuerzos parecen ser vanos. Dejad que este altar, con la imagen imponente de Cristo, Siervo sufriente, sea una inspiración constante para vosotros. Hay ciertamente momentos en que cualquier discípulo siente el calor y el peso de la jornada (cf. Mt 20,12), y la dificultad para dar un testimonio profético en un mundo que puede parecer sordo a las exigencias de la Palabra de Dios. No tengáis miedo. Creed en la luz. Tomad en serio la verdad que hemos escuchado hoy en la segunda lectura: «Jesucristo es el mismo ayer, y hoy y siempre» (Hb 13,8). La luz de la Pascua sigue derrotando las tinieblas" (Sydney/08).

"Mire cada cual cómo construye. Pues nadie puede poner otro cimiento que el ya puesto, que es Jesucristo» (1 Co 3,10-11),



dice San Pablo en la segunda lectura. El Señor Jesús es la piedra que soporta el peso del mundo, que mantiene la cohesión de la Iglesia y que recoge en unidad final todas las conquistas de la humanidad... Él es la roca sobre la que se cimienta nuestra fe. Apoyados en esa fe, busquemos juntos mostrar al mundo el rostro de Dios, que es amor y el único que puede responder al anhelo de plenitud del hombre. Ésa es la gran tarea, mostrar a todos que Dios es Dios de paz y no de violencia, de libertad y no de coacción, de concordia y no de discordia... “¿No sabéis que sois templo de Dios?... El templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros” (1 Co 3,16-17). He aquí unidas la verdad y dignidad de Dios con la verdad y la dignidad del hombre. Al consagrar el altar de este templo, considerando a Cristo como su fundamento, estamos presentando ante el mundo a Dios que es amigo de los hombres e invitando a los hombres a ser amigos de Dios. Como enseña el caso de Zaqueo, del que se habla en el Evangelio de hoy (cf. Lc 19,1-10), si el hombre deja entrar a Dios en su vida y en su mundo, si deja que Cristo viva en su corazón, no se arrepentirá, sino que experimentará la alegría de compartir su misma vida siendo objeto de su amor infinito” (Barcelona/10).

Conclusión

Hemos tratado de documentar e interpretar un hecho característico de la Iglesia de hoy: el redescubrimiento de la mistagogía, aplicando esta antigua praxis eclesial a un elemento integrante de la celebración: la homilía.

El Movimiento litúrgico hizo una gran contribución en Occidente para el redescubrimiento de la mistagogía, en su empeño de reflexión teológica y de actividad pastoral para introducir a los fieles a una experiencia viva del misterio de Cristo en la liturgia de la Iglesia. Romano Guardini (1885-1968) hablando de la predicación mistagógica subrayaba la necesidad de restituir pureza y plenitud a las formas litúrgicas, pero «al mismo tiempo es necesario encontrar un lenguaje que signifique la realidad y forme a los participantes sin ser una explicación o una exhortación, sino que desvele el sentido

interior, haga entrar al hombre en el evento sacramental y ponga en movimiento a la acción litúrgica»⁴³.

Los padres durante el Sínodo de la Palabra (2008), pidieron que las homilías sean mistagógicas, es decir que expliquen no sólo la Palabra de Dios sino también el rito y la misma celebración, la dinámica celebrativa.

La dimensión mistagógica de la homilía trata de recuperar el estilo patristico de la catequesis mistagógica: introduciendo a los fieles «*per ritus et preces*» en el misterio anunciado y actualizado en la celebración para participar consciente, plena y activamente del evento salvífico.

El Papa Benedicto XVI nos tiene acostumbrados, en su arte homilético, al estilo de la predicación mistagógica de los Padres de la Iglesia, que con su palabra dirigida a los renacidos del agua y del Espíritu les guiaban al misterio de Cristo a partir de los signos del misterio de Cristo. Así son las homilías del Santo Padre, unas homilías con una marcada dimensión mistagógica.

En este artículo simplemente hemos presentado cuatro homilías, pronunciadas en celebraciones eucarísticas en las cuales se desarrollaba el Rito de Dedicación de iglesias. A través del análisis de las mismas hemos podido visualizar el arte mistagógico del Santo Padre. Hemos apreciado también cómo en la prédica litúrgica de Benedicto XVI las imágenes bíblicas y artísticas tienen una constante función mistagógica, de guía al misterio. El estupor de lo invisible atisbado en lo artístico visible remite a la más grande maravilla del Resucitado presente en el pan y en el vino, principio de la transformación del mundo, para que también la ciudad de los hombres “se haga un mundo de resurrección”, una ciudad de Dios.

Sus homilías son el eje de su magisterio ordinario. Narran la aventura de Dios en la historia del mundo. Levantan el velo a “las cosas de arriba”. En el arte de la homilía Benedicto XVI es un extraordinario

⁴³ R. GUARDINI, «La prédication mystagogique», en: *La Maison Dieu* 158 (1984) 137-147; aquí 147. El artículo fue publicado en alemán en 1942 y traducido al francés en 1984.



modelo. En este sentido, el cardenal Ángelo Bagnasco, arzobispo de Génova y Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, ha reconocido la grandeza del ministerio homilético del Santo Padre y la ha elegido como modelo para todos los pastores de la Iglesia, cuando a los Obispos del Consejo Permanente de la Conferencia episcopal italiana, el 21 de enero del 2010, dijo: “No temamos decir que nos admiramos de este arte suyo, y no nos cansemos de señalarlo a nosotros mismos y a nuestros sacerdotes como una alta y extraordinaria escuela de predicación. Como el Papa León Magno, también el Papa Benedicto pasará a la historia por sus homilías.”